



**INTERVENCIÓN DE LA SRA. PRESIDENTA DEL  
ECOSOC, EMBAJADORA PAULA NARVÁEZ, CON  
OCASIÓN DEL DEBATE TEMÁTICO DE ALTO NIVEL  
SOBRE LA SOSTENIBILIDAD DE LA DEUDA Y LA  
IGUALDAD SOCIOECONÓMICA PARA TODOS**

15 de abril de 2024 – 15 hrs

Distinguidos invitados,

Damas y caballeros,

Al reunirnos hoy para discutir el urgente desafío relacionado con el costo de la alta carga de la deuda y su impacto en la igualdad socioeconómica, nos encontramos en una encrucijada.

Los ODS no están en el camino correcto hacia su consecución, mientras que los objetivos de acción climática están en peligro, con desafíos financieros en el centro de las razones por las que el cumplimiento de nuestras metas compartidas está en riesgo. Las altas cargas de servicio de la deuda impiden que muchos países inviertan en los ODS. Y son los más pobres y vulnerables quienes soportan la mayor carga.

Pero, como se destaca en el Informe de Financiamiento para el Desarrollo de 2024, en el financiamiento también está la clave para cambiar las cosas.

El financiamiento de la deuda encarna esta dualidad.

El financiamiento de la deuda permite a los países invertir en los ODS. La deuda asequible y a largo plazo es una fuente vital de financiamiento para inversiones en los ODS. Permite a los países invertir en el futuro. Cuando se utiliza de manera efectiva, el financiamiento de la deuda se traduce en progreso y crecimiento en el desarrollo. Las inversiones productivas pueden mejorar la sostenibilidad de la deuda a largo plazo: una economía en crecimiento ayuda a aumentar los impuestos nacionales y otros ingresos.

Pero cuando la deuda se acumula demasiado rápido, los países pueden terminar rápidamente en una crisis de deuda y desarrollo. Esta es la situación a la que nos enfrentamos hoy.

El servicio de la deuda consume cada vez mayores porciones de los escasos ingresos públicos. Actualmente, los países menos adelantados dedican en promedio el 12 por ciento de sus ingresos al servicio de la deuda, frente al 3 por ciento que representaba en 2010.

En general, las cargas de servicio de la deuda han aumentado, desviando recursos de servicios públicos e inversiones en educación, salud y protección social, factores clave para cerrar las brechas de desarrollo dentro de las sociedades y abordar la desigualdad.

Muchos países enfrentan niveles insostenibles de deuda. 34 países menos adelantados y otros países de bajos ingresos (más de la mitad del total) se encuentran en alto riesgo o con problemas de deuda. Pero no tenemos formas efectivas de ayudarlos a abordar estas crisis. A pesar de los avances en el Marco Común, la reestructuración de deuda sigue siendo demasiado lenta y superficial. Esto conduce a una reducción drástica del gasto social hoy, y a un crecimiento y desarrollo reducidos mañana.

Los largos procesos de reestructuración de la deuda son extremadamente costosos, causando pérdidas acumulativas de producción de hasta una cuarta parte del PIB de un país.

Excelencias,  
Delegadas y delegados,

Hay un segundo vínculo entre los desafíos de la deuda y la desigualdad que me gustaría destacar: la desigualdad entre países.

Existe una disparidad significativa en los costos de endeudamiento: los países en desarrollo gastan el doble en intereses versus los países desarrollados, incluso después de tener en cuenta su acceso a recursos y financiación concesional.

Esta gran brecha financiera socava la capacidad de los países en desarrollo para financiar respuestas a las crisis y shocks financieros en comparación con los países ricos. Lo presenciamos durante la pandemia y ahora estamos viendo los efectos: la pérdida acumulada de producción por la pandemia es mucho mayor para los países en desarrollo, especialmente aquellos con espacio fiscal limitado.

La brecha financiera se ha traducido en una brecha de desarrollo, afectando severamente las posibilidades de desarrollo y el logro de los ODS, dejando cicatrices que podrían ser fatales para las ambiciones globales.

Ante estos desafíos, es fundamental que la comunidad internacional colabore hacia la construcción de una arquitectura de deuda orientada al desarrollo.

Espero con interés las discusiones de hoy para escuchar de todos ustedes cuáles pueden ser los elementos clave de una nueva arquitectura.

Les insto a ser audaces, ya que debemos aprovechar este momento para allanar el camino para reformas estructurales y cerrar brechas de larga data dentro de la arquitectura financiera internacional. Las ideas presentadas hoy también pueden impulsar las discusiones en la Cumbre del Futuro y la Cuarta Conferencia Internacional sobre Financiamiento para el Desarrollo en 2025.

Juntos, tenemos el poder de transformar nuestro sistema financiero global en uno que apoye, en lugar de socavar, nuestros objetivos de desarrollo colectivos.

Muchas gracias.